

# LA COMARCA

## DIARIO INDEPENDIENTE.

Redacción, administración e imprenta

MUÑOZ, 46.

Anuncios y reclamos á precios convencionales.

Rebaja á los señores suscriptores.

Precios de suscripción.

|   |        |
|---|--------|
| En Orihuela y su término,                 |        |
| un mes. . . . .                           | 1 pts. |
| En los demás puntos un trimestre. . . . . | 3 50   |
| Extranjero. . . . .                       | 7 50   |

PAGO ANTICIPADO.

No se publica los días festivos.

### POR ESTOS MADRILES

(De redacción)

Aunque dispongo de escaso tiempo, no quiero dejar hoy de enviar mi «crónica» á LA COMARCA, si es que mis nervios me lo permiten, de suyo excitadillos y nada domables, más ahora con estas ráfagas de electricidad que agitan el ambiente, cargado con los miasmas precursores de las grandes tempestades. ¡Buena semana llevamos vencida! Como pronosticaba en mi anterior correspondencia, la marejada ha sido archidespampanante é hiperbólica en grado sumo, hasta el límite de hallarse la mecha junto al fuego á punto de reventar. No pensé yo que pudiéramos reconquistar la calma en el decurso de breves días, sino que la discordia, caballera en la vorágine de las pasiones sociales, había de pasear su espectro ensangrentado y ominoso largamente por el territorio desolado de esta nación tan falta de tranquilidad y de ventura.

La jornada del lunes último, más para vista (aunque fuera desde la barrera) que para descripta, llegó á hacernos pensar en el desquiciamiento del orbe ó en el descuaje total del globo terráqueo. El varapalo fué de brahón. La muchedumbre indefensa que se encontraba en los alrededores del Congreso, contemplando la salida de los diputados republicanos, por el

inmenso delito de ovacionarlos delirantemente, fué vapuleada de una manera salvaje por los polizontes del conde de San Luis, que tenían órdenes terminantes de su «amo» de dar duro y á la cabeza, como si el público fuera un hato de borregos. Transeunte pacífico hubo que sacó sus molidas espaldas como un cónclave; ¡tal era el número de cardenales que se habían convocado en asamblea sobre ellas, azuleando su epidermis con livideces de lirio! Á mi mismo, ¡pecador de mí!, que pasaba casualmente por aquel lugar de tormenta, antes que pudiera percatarme y ponerme á seguro del violento vendaval que corría, una fiera policiaca me apabulló el hongo (¡pobre sombrero mío!) de un mandoble que me cogió de refilón.

Los diálogos eran animadísimo merced á la excitación que reinaba, y á lo mejor eran cortados de improviso á los atropellos de una avalancha de fugitivos que se venía encima como una nube. Entonces era preciso correr también para no ser pisoteados.

Un hombre del pueblo, de faz ingenua y de manos curtidadas por el trabajo, se dirigió á mi diciéndome:

—«Esto es ya inaguantable. Se nos apalea inconsiderablemente como si fuéramos burros de cargar. Ya no podemos ni respirar. Estos gobiernos tiranos, á los pobres

nos niegan hasta el derecho á la vida: pide uno trabajo con que ganar un sudado pedazo de pan para nuestros hijos, que están hambrientos y nos dán «mäuser» y acero los asesinos; quiere mostrar uno su simpatía por los pocos hombres públicos que defienden al miserable obrero, que es el que produce y no come, y se nos dá «leña» y más «leña». ¡Eso es! Pero, peor para ellos. La mina se está cargando á más y mejor y ¡cuando revientel!... Hay que barrer, hay que barrer tanta basura, como nos estorba...»

Yo me encogí de hombros por toda respuesta, mientras enderezaba mi pobre sombrero abollado, que me lo habían convertido en un acordeón...

Al día siguiente, el Congreso presentaba un aspecto de extraordinaria solemnidad. Las tribunas estaban repletas de público y los escaños de diputados. En el banco azul se hallaba el gobierno en masa, procaz, tranquilo y como satisfecho de su obra. Un revuelo y un susurro jadeantes, que cundían por el hemiciclo y todo el gran salón como oleaje de mar inquieto, barruntaban una tormenta en lontananza. El momento llegó y una lluvia de inculpaciones, de epítetos y anatemas cayó sobre los nueve Faraones que representan el Poder Ejecutivo. Casi todos los diputados republicanos hicieron uso de la

palabra para protestar de los atropellos y las arbitrariedades cometidas en la noche antes por el gobernador de Madrid. D. Vicente Blasco Ibañez se levantó y dijo:

«Lo ocurrido ayer es un hecho inicuo, una infamia, una verdadera canallada. (Rumores y protestas de la mayoría.)

Había grupos aislados, pero no manifestación, y así lo reconocía el conde de San Luis.

Nosotros, por consejo del Sr. Salmerón, salimos á la calle para aconsejar á los grupos que se disolvieran.

Algunos se fueron y otros se agruparon por curiosidad, sin dar vivas ni alterar el orden. Cuando hablabamos con el coronel Elías, los guardias atropellaron al pueblo, como los askaris ó moros de rey, que tienen el asesinato por criterio de gobierno.

Yo mismo recibí un golpe de un tenientillo sin vergüenza (Rumores), digno discípulo del ministro de la Gobernación y del gobernador de Madrid.

Y digo esto, por que sin duda conoce las arrogancias del ministro de la Gobernación y sabía ya el gesto que había hecho el gobernador aquí.

Y el Sr. Maura, que es tan religioso, debía saber que los guardias, al mismo tiempo que sacaban los sobles, empezaron á... en Dios. (Grandes rumores.)

¡Ojalá no tengamos tanta paciencia!

Yo debo decir al ministro de la Gobernación que ayer recibí un sablazo, pero será el último, porque hoy traigo en el bolsillo un revólver con ocho tiros, y al pri-

mer guardia que me ponga la mano encima lo tiendo de un tiro. (Sensación.)

El mismo Sr. Romero Robledo ha afirmado, según se dice, que el Sr. Maura tenía ganas de pegar a los republicanos.

Eso, cuando se hace desde el banco azul es una cobardía.»

Estas palabras le han traído á Blasco por consecuencias una cuestión de honor. El caso tiene sus ribetes de tragi-comedia y la mayor gracia del mundo. Es como sigue:

El pasado miércoles por la noche, á eso de las doce y media, se personaron en el domicilio del Sr. Blasco Ibañez tres tenientes del cuerpo de Orden público, solicitando ver con urgencia al diputado republicano. La hora era intempestiva y hubieron de repetir la visita al otro día. En efecto, los oficiales volvieron á la mañana siguiente y manifestaron al Sr. Blasco que ellos habían estado de servicio la noche que él aseguraba haber sido agredido por un teniente de Orden público, y que, en su vista, á alguno de ellos debían referirse las frases mortificantes que había pronunciado en el Congreso; por lo tanto, le requerían á que designase la persona á quien había querido aludir. Aunque no muy concretamente, el Sr. Blasco señaló como autor de la agresión á uno de los tenientes con quien hablaba, y desde este momento quedó entre ambos planteada la cuestión de honor. Nombráronse los padrinos por ambas partes con toda la seriedad que estas cosas requieren y comenzó á tramitarse con todas las ceremonias de rúbrica; pero el Sr. Blasco dió á entender que no estaba satisfecho del curso de las negociaciones y fué en busca de la piedra filosofal, dirigiendo una carta al ministro de la Gobernación con la que trataba sacarle de sus casillas, como vulgarmente se dice, y le intimaba para que asumiera la responsabilidad del teniente de policía, una vez que el señor Sánchez Guerra, según Blasco, era el inductor de los

sucesos del día 22, y que, por lo tanto, contra él habían ido encaminadas sus palabras. El ministro repuso á la carta del diputado por Valencia eludiendo el bulto y apestillándose en las leyes, las que descargaba con todo su rigor sobre su subordinado el policía por haber osado pedir á Blasco, en son de guerra, cuenta de las frases que pronunció bajo el amparo de la inviolabilidad constitucional del Parlamento. En fin, que quien va á pagar el pato y los vidrios rotos va á ser tal vez el tenientito policia- co por haberse metido en camisa de once varas y en libros de caballería.

Aparte de esto, el Gobierno está casi en crisis, merced á la votación que el sábado se llevó á efecto en la Cámara Popular sobre créditos de cifras ampliables con destino al Ejército y con relación á las circunstancias actuales de la política internacional. Villaverde se ha puesto con este motivo en frente de Maura, tomándose la revancha de sus pasadas afrentas y prestando al mismo tiempo buen servicio al país. Por consiguiente, pronto veremos en qué quedan estos simulacros de batalla y en qué va á parar este Gobierno, que por no haber sembrado más que vientos, ha recogido buena cosecha de tempestades.

Kandal.

Madrid, 29 Febrero de 1904.

## SECCIÓN LITERARIA

VISTAS EN COLOR

### MISERIA

—Que te abrigues y duermas descuidada si algo se te ofreciera, la vecina está por mí avisada y tiene preparada luz en su cuarto, y lumbre en la cocina. Y atizando la luz del candilejo ensayó una sonrisa en el espejo, prendióse con cuidado la mantilla, dijo muy quedo: —¡Adios, hasta mañana! — besó en la boca á la infeliz anciana y salió de la misera boardilla. La empinada escalera y el débil pasamanos de madera grasienta y carcomida,

temblaron al pasar la pecadora que, de maja vestida su hogar abandonada á aquella hora. Llegó á la puerta, abrióla sin recelo, estiró el marsellés sobre su talle, se puso el ontifaz de terciopelo, ahogó un sollozo y se lanzó á la calle. ¿Dónde iba?... ¿Quizá ni lo supiera!... Mariposa perdida en el ocaso buscaba un resplandor ante su paso, para quemar sus alas en la hoguera. ¿Su historia?... Muy vulgar y corta!... Un (hombre que jura y abandona el mismo día, y una mujer que aumenta con su nombre la lista larga y vil del policía. Cruzó calles y plazas esquivando borrachos importunos y escuchando de algunos ó piropos ó insultos y amenazas, y al llegar á un portal iluminado y lleno de perfume y de murmullo penetró sin temor, con más orgullo que vencedor en plaza que ha sitiado. Múltiples oleadas de luces, carcajadas, sonrisas, melodías y gritos del placer de las orgías, azotaron el rostro mal tapado semejante á una estrella que ha ocultado una nube que vaga por el cielo; é insensible á los ojos del curioso que su vista clavaba en el disfraz lujoso de la bonita máscara que entraba, llegó al salón al empezar la orquesta, y aceptando á un cualquiera del enjambre de danzantes que había, bailó temiendo en su memoria puesta la precisión de disipar el hambre de aquella que en el lecho se moría.

—Aquí te traigo pan, dulces... confites... ¡el resto de mi cena!... ¡Aguarda!... ¡No te quites el embozo!... ¿Que tal? —Me siento buena, pero no sé si es fiebre ó si es recelo... ¡tengo frío!... El cerebro... —Eso no es nada!... y el marsellés de rico terciopelo y la falda encarnada, cayeron sobre el lecho de la vieja que al sentir el calor beneficioso, disimuló un suspiro doloroso ahogando en su garganta amarga queja. Besó otra vez la joven á la anciana y á la par de la luz del nuevo día entró por la ventana un himno al Carnaval y á la alegría que un hombre disfrazado y sin apoyo con voz aguardentosa repetía dando tumbos en medio del arroyo. Arrancóse la joven la mantilla y sin poderse contener, de pronto, gritó con ironía: —¡Sube, tonto, verás el Carnaval de mi bohardilla!...

Miguel Rey Rivadeneira

## LA MISERIA

(DE COLABORACIÓN)

(Conclusión)

Es el medio día. El sol no alum- bra apenas, pues las nubes han

do cubriéndolo en gruesa capa gris. Hace frío, un frío punzante que se mete por los poros y hiela la sangre en las venas. El aspecto del campo es triste, con una tristeza implacable que aniquila y oprime el corazón como una mano de plomo que lo estruja y hace daño, un daño horrible y de la cual no es posible defenderse.

La casa está colocada al borde del camino, de la polvorienta carretera, blanquecina, casi siempre solitaria. Un poco á la izquierda, la pendiente ríscosa sembrada de arbustos inútiles. A la derecha, el cementerio, de paredes enjavelgadas de blanco, con su puerta de madera, sencilla, fría, que se abre con dulzura, con mimo, para dar entrada á los muertos, con sus crucecitas de palo que chillan agriamente azotadas por el viento helado como si llevase nieve consigo.

A la izquierda, el río de aguas oscuras, poco caudaloso, que se desliza lamiendo las arenas de la orilla, quejoso de su suerte, cansado con hastío profundo.

Allá á lo lejos apenas se percibe la vieja ermita solitaria, abandonada, con profundas arrugas en sus paredes, cubiertas de verdín.

La niña se ha vestido. La palidez mate de su rostro se destaca en el marco de su negra cabellera y su trage negro ceñido, hace adivinar sus formas delicadas. Es delgada, marchita por el hambre y el frío, tronchada como una flor, cuyo tallo no puede nutrir aquel organismo pobre que se extingue.

—No llores, Carmen, murmura el viejo. El invierno acabará pronto, vendrá la primavera, se poblarán los árboles y tendremos flores. Ya ves, yo me resigno.

La tarde se deslizó lentamente. Carmen cosía sentada á la puerta de la casa. Su madre entraba y salía, lo recorría todo una y mil veces.

La luz fué haciéndose escasa. Parecía envolverse la tierra en un pesado y negro manto que la oprimía y apagaba sus ruidos. Las aves se retiraban á sus nidos, batiendo el aire con vuelo tardo, la montaña fué ennegreciendo y el cielo formaba una inmensa mancha violada, entre cuyas nubes el sol se iba ocultando lentamente y aparecían á intervalos fugaces estrellas semejantes á luces que se apagan y encienden, viviendo unos instantes.

Los campesinos cruzaban el campo rendidos, rendidos por el trabajo, las cabezas inclinadas sobre el pecho, arriba, un cielo triste con tristeza implacable, á sus pies la tierra tan ingrata con ellos, de la cual nacieron y á la cual volverán sin dejar rastro, y allá lejos el hambre, la familia que se extenua, los hijuelos, pálidos, que muerden un trozo de pan negro, y el viejo inútil que lamenta sus achaques con voz monótona.

El padre volvió.—¿Traes algo?—Nada. Y se internaron en la casa oscura.

El silencio era profundo, apenas interrumpido por el rumor de las hojas que el viento arrastra con un quejido prolongado.

Carmen sale cautelosamente cerrando tras sí la puerta. Allí está él que la espera impaciente. Se reunen y echan á andar camino adelante, sus dos hijitas bañadas por el melancólico reflejo de la luna que los ilumina acariciándolos.

Hace frío. El *cuco* se hiela fuera de la casa. Araña la puerta tenazmente y aulla con tristeza, llamando á alguien, porque quiere entrar. Nadie parece oírle. Él sigue con la fuerza de la desesperación. Pasan los minutos, las horas.

La voz de un hombre ha jurado repetidas veces.—No le abro, no, no le abro. Que se muera el maldito.

El aullido del perro vá haciéndose debil poco á poco. Sus piernas le flaquean y ha tenido que echarse acurrucado junto á la puerta, buscando el calor. Lo mata la helada, su pobre cuerpo enfermo no puede resistirla y el animal defiende su vida apretándose á la puerta como si quisiera echarla abajo. Nadie acude. Él sigue.....

Cuando el primer rayo del sol naciente, logrando atravesar las nubes cruzando el espacio, Carmen, entraba en la choza despidiéndose con la mano de alguien que se alejaba á la carrera. El perro agonizaba, respirando con fatiga. Vió á su dueña y la miró con ojos vidriosos, como quien pide gracia. Fué una mirada humilde.—Sálvame, mi sangre corre, atájala. Ella lo miró un instante friamente, su semblante permaneció impaciente.—¡Qué asco! dijo, y dió con el pié al cuerpo inanimado. Éste ro-

dó hasta abajo, rebotando en las peñas, que dejaba tintas en sangre.

La miseria.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET

### NOTAS GALLÍSTICAS

*Animación.—Regalo.—El Raspajo y el Asesino.*

Los aficionados de Orihuela están animadísimos para las peleas que preparan y en las que según se cuenta, van la negra honrilla de las invencibles galleras de esta tierra.

Anoche, sin ir más lejos, oímos decir al tío Coé respecto á la conferencia que celebró con un redactor de LA COMARCA, que no solamente se jugará la gorra, si no la manta... ¡adios al invierno!

Esteban tuvo que hablar por alusiones y declaró con toda solemnidad y dos pesetas á la vista, que tiene dos gallos para ponerlos á 50 duros la pelea y 4 á 25 (aplausos en toda la Cámara).

Pide la palabra Marcelino y dice que se admiten intermediarios para ajustar peleas con las galleras de Murcia, con regalo. (Muy bien).

Lucio habla entre la expectación de los cofrades para adherirse al pensamiento de Marcelino (aplausos: entra en el salón Evaristo Canovas y es saludado con un pasodoble.)

Narciso, Eliseo y José Sarabia hacen protestas de fervor *gallístico* y Franco les secunda.

El entusiasmo es delirante y poco tenemos que vivir para que podamos contar un hecho del que puedan enorgullecerse las generaciones gallísticas venideras.

\*\*\*

El *Raspajo* y el *Asesino*, los dos famosos pollos que tanta honra y provecho dieron á la sociedad *Los Rabaloche* (disuelta) han pasado á las celdas de los *Chápiros*.

La conquista según hemos oído decir, la ha hecho Paco Franco.

No es mal refuerzo para los *Chápiros*.

Mi enhorabuena.

EL DR. BELENES

### NOTICIAS

El Sr. Iñesta.

Con motivo de las grandes fiestas

que se celebraron el pasado domingo en Muchamiel en honor á N. Sra. de Loreto, pronunció un sermón el canónigo Magistral de esta Catedral Sr. Iñesta, del cual hace grandes elogios la prensa de Alicante.

### ¿Por qué?

¿Que delito ha cometido el pobre vendedor de «El Liberal» de Murcia, el viejo Rambal, para que todo el mundo tenga derecho á burlarse de él y á impacientarlo?

Eso está muy feo y no tiene nada de gracioso,

Al fin y la postre es un pobre á anciano que se vá ganando honradamente el pan.

¡Mas respeto á las canas y á la pobreza, señores!

### Accidentes del trabajo.

Jesús Ortuño Lorente, sufrió una contusión en el pulgar de la mano izquierda, con derrame, en maniobras del trabajo, en el Molino de la Ciudad.

Patrón, D. Pio VVandosell.

Pedro Zaragoza Beltrán, una herida contusa en la mano derecha trabajando en las obras de una propiedad de doña Teresa Valarino.

Patrono, «Sociedad de Obreros».

Se han dado cuenta de estos dos accidentes, á los efectos oportunos.

### Vacante.

Se han anunciado las oposiciones á la canongía Lectoral vacante en la Catedral de Calahorra.

### Nombramiento

Por noticias particulares tenidas en esta Redacción, sabemos que ayer se firmó en Madrid el nombramiento de D. Pedro R. Mesple para Alcalde de esta ciudad.

Por adelantado felicitamos á dicho señor, esperando resulte altamente beneficioso para los intereses del pueblo oriolano su nombramiento de Alcalde.

Así lo esperamos.

### Junta

La celebrará el próximo domin-

go, general, la sociedad de Socorros y Sufragios Mutuos del Clero de la Diócesis de Orihuela para tratar asuntos de interés para la misma.

### BOLETÍN RELIGIOSO

SANTORAL DE MAÑANA

Stos. Emeterio y Caledonio.

CULTOS

En la Catedral, Misa conventual á las 8 y media y Misa de feria á las 9 y media.

En Sta. Justa, los Santo ejercicios, á las 3 de la tarde; en las demás Parroquias al toque de oraciones.

### ENTRETENIMIENTOS

#### CHARADA

A mi buen amigo Vicente Luna

Letra que entiende cualquiera:

Primera.

Repiten con voz profunda:

Segunda.

Me ofrezco á V. sin quimera:

Tercera.

Es hermoso en primaveca  
Con su susurro sonoro  
Ese ser... á quien yo adoro:  
Prima-segunda-tercera.

J. Sansano Más

La solución en el próximo número.

A LA ANTERIOR

Se-ve-ria-no.

NOTA.—Remitió la solución a la charada, «Candiles».

JOSE ALONSO TORMO

Horno de San Miguel  
ORIHUELA.

Se ofrece para toda clase de gestiones en funerales, reparto de esquelas, etc., etc.



Imp. de «LA COMARCA».

# SECCION DE ANUNCIOS

## EL MEJOR

de los guanos es el que se expende en la CALLE DE SANTIAGO, DEPOSITO DE JOSÉ MARIA SARABIA.

Agricultores; probad este excelente y sin rival abono y os convencereis de la superioridad que lleva sobre las demás clases,

Calle de Santiago.

## LA JAPONESA

Fábrica de paraguas, sombrillas, abanicos y bastones

Gran perfumería de las mejores marcas, selectos Té chinos, artículos japoneses, se componen bebés y se colocan cabezas y pelucas.

JUAN S. GARCIA

Calle de Labradores, 7

ALICANTE

## EL DIA

COMPañIA DE SEGUROS DE INCENDIOS MARÍTIMOS Y REASEGUROS

DOMICILIADA EN CARTAGENA

Capital Social 10 millones de pesetas.

Agente regional, JUAN M. TRUJILLO, Feria, 19, Orihuela.

# Imprenta de "LA COMARCA"

DE LA PROPIEDAD DE

## JOSÉ LOPEZ MARTÍN,

ESMERO Y ECONOMÍA

CALLE DE MUÑOZ, 46

En este nuevo establecimiento, se hacen toda clase de trabajos tipográficos, tanto en negro como en colores y dorados.

PARA EL COMERCIO.--También se hacen circulares en papel seda EN TINTA COMUNICATIVA.

LAS ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se encarguen en esta imprenta, se anunciarán GRATIS en este diario

**¡MURIO LA CALVICIE!**  
USANDO EL  
**GEFIRO DE ORIENTE-LILLO**



Proveedor electivo,  
de la Real Casa  
Patente de invención  
por 20 años

Ha quedado comprobado por multitud de experiencias médicas, que el **Géfiro de Oriente-Lillo** es el único preparado en el mundo que hace renacer y crecer el cabello, barba, bigote y cejas; impide su caída, evita las canas y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, como son: *Tíña pelada, seborrea pilosa, alopecia seborrea (a-bea prasiata), caspa, hamores, etc.*, etc.

Millones de personas que han usado el **Géfiro de Oriente-Lillo** certifican y justifican sus prodigiosos resultados.

*El que es calvo ó le cae el cabello, es por que quiere, pues mediante contrato*

**¡ Nada se paga si no sale el cabello !!**

Consulta por el autor **D. Melodoro Lillo, calle de Caballeros, núms. 18, 20 y 22. - VALENCIA**, de 9 a 2, y días festivos de 10 a 1. También se dan consultas a provincias por escrito, mandando un sello para la contestación.

De venta en todas las buenas Perfumerías, Bazarés, Droguerías, Farmacias y Peluquerías, a **5 pesetas frasco**.

**AVISO IMPORTANTE**

**GEFIRO DE ORIENTE-LILLO**

5.000 PSESTAS Se darán al que pruebe y justifique que existe en el mundo un producto que dé mejores resultados que el